



La inter y la intrarracialidad en las estructuras familiares. Un estudio en barrios populares de Ciudad de La Habana

**Autor: Pablo Rodríguez Ruiz
Centro Antropología
La Habana 2004**



Para el hombre común, en todas partes y en todos los tiempos, todo comienza y termina en la familia. En ella se nace y se muere. Crecemos en ella y de ella salimos para crear nuevas familias, en un discurrir constante de continuidades y discontinuidades. Su persistencia en el tiempo, plasticidad y capacidad de adaptación a todo los embates de la historia, está determinado en gran medida, por el hecho simple de que la reproducción natural del individuo humano – hasta tanto la clonación y la reproducción artificial no se haga factible, deseable, preferida y éticamente aceptada -, solo es posible mediante la cópula de un varón y una hembra, el embarazo y el amamantamiento femenino y el cuidado durante un tiempo prolongado de una prole que entra en el mundo completamente indefensa y desprotegida; sin ningún recurso prefijado por la herencia para enfrentarse a las exigencias de la supervivencia.

Tales hechos forman parte sustancial del cemento que une a las familias. Conforman un centro de gravedad en torno al cual gira la configuración del grupo familiar, las dependencias mutuas entre sus miembros, reciprocidades, roles, expectativas, poderes y significados que se reproducen en su seno. Es bajo su sombra y cuidado que ese ser escasamente dotado para la adaptación biológica, se apropia, mediante el aprendizaje, de aquello que le ha permitido perdurar y situarse por encima de las demás especies: la cultura. Desde esta visión, la familia se presenta como un surtidor hacia el que fluye parte sustancial de la experiencia histórica acumulada en cada época y sociedad concreta, y desde el cual se transmite a las generaciones venideras y presentes, mediante los procesos de enculturación. Recibe, preserva, recrea y transmite la herencia cultural. Así, aparece influenciada por los acontecimientos y procesos históricos sociales; pero no de forma simplemente receptiva, sino proactiva, reconstruyendo esa experiencia y proyectándola a sus miembros, en especial a aquellos que están en formación.

La familia constituye un hervidero de intercambios, preservaciones y transmisiones de valores. Constituye, además, un espacio privativo del grupo familiar, opuesto en muchos sentidos a los espacios públicos, por lo que, en su ámbito, dichos valores se expresan libres de las presiones dictadas por las etiquetas políticas, sociales y culturales. La intimidad de su espacio, - concebido, preservado y defendido como tal -, es la expresión más clara de una identidad que genera fronteras, distancias y pertenencias, muchas de las cuales están marcadas por valores, tradiciones, creencias, experiencias e historias familiares específicas. A pesar de todo, ella no constituye un fenómeno estático. Forman redes interactivas a escala social y hacia su interior. Se forman, deshacen, reconstituyen, procrean, envejecen, generan solidaridades y conflictos, se agrandan o reducen. En todos esos procesos, intervienen sujetos sociales concretos, marcados por las experiencias, pertenencias, jerarquías y significados de su época y su situación concreta.

Muchos de los procesos anteriormente mencionados se expresan, en las estructuras que adopta el agregado familiar. El tamaño del núcleo, las redes de parentesco que se tejen a su interior, el ciclo vital en que se encuentra, la pertenencia socio clasista de sus miembros, son entre otros, elementos estructurales de la familia, que en alguna medida van a reflejar las pautas de comportamientos y los valores que pugnan en un momento dado.

La forma no está desvinculada del contenido. Todo lo contrario, lo expresa. Así, en cada familia y en su configuración estructural específica, es posible encontrar las marcas de una



historia, una situación y los resultados de una capacidad de optar de sus miembros. Partiendo de esta premisa y situándonos en las estructuras que adoptan las familias, es posible aproximarse a la comprensión de muchos de los condicionamientos y mediatizaciones que enfrentan determinadas propuestas ideológicas en su capacidad de organizar actitudes y acciones.

La forma particular que tienen los grupos raciales de inscribirse en las estructuras familiares, haciéndose consustanciales a ella, es una cuestión en la que se va a manifestar ese entrecrozar de valores y formas ideológicas que envuelve a la racialidad. Ante todo, no debe olvidarse que la raza es una construcción social que se ha llenado de contenidos y significados en la historia; pero que a la vez, dichos contenidos y significados permanecen latentes en la psicología social y el entorno cultural en el que están inscritos los grupos familiares. La capacidad de optar y reaccionar que tiene cada grupo familiar ante el otro racial que se admite o inscribe en su espacio privado, o el simple hecho de constituirse como familia dentro de una misma apariencia racial, lleva implícito una carga valorativa que se va a reflejar en las estructuras que estas forman. Pero además, una buena parte de lo que tiene que ver con las ideologías raciales - sobre todo lo que se relaciona con su apropiación y transmisión generacional -, está vinculado a la familia y la vida dentro de ella. En tal sentido, la inclusión de la raza como elemento intrínseco de las estructuras familiares, permite deducir diferencias significativas en ese escenario formador de conductas y creencias.

La perspectiva que se deduce del razonamiento anterior constituye un momento indispensable para aproximarse a la cuestión racial en nuestra realidad. Desde este tipo de aproximación estructural, un importante número de contradicciones que aparecen en las representaciones raciales encuentra fundamentos de explicación. Es posible situarlas sobre relaciones reales, desde las que brotan y sobre las que actúan. Además, brindan una visión de conjunto que permite comprender muchos de los matices que adquieren las identidades raciales en nuestra realidad. A la vez, hace posible plantearse, sobre una base factual, nuevas interrogantes susceptibles de ser convertida en objeto de pesquisas más cualitativas. Se comprende por tanto, que este enfoque no pretende agotar el problema que se deriva de la relación raza y familia. Existen otras entradas al problema que también prometen conocimientos importantes y que están en condiciones de complementarse mutuamente.

Un estudio de esta naturaleza, que intente sacar alguna enseñanza, requiere de cierta base estadística o de muestras lo suficientemente amplias como para permitir que las estructuras familiares puedan ser introducidas como variables. Por tal motivo, para este trabajo se aprovecharon los datos de dos investigaciones realizadas en dos localidades o barrios de Ciudad de la Habana: Carraguao en el municipio Cerro y el Barrio Chino de la Habana. La primera se realizó en 1993 cuando se comenzaban a diseñar las primeras hipótesis en torno al proyecto "Relaciones raciales y etnicidad en Cuba" del Centro de Antropología del CITMA. Durante la misma se hizo un censo en una circunscripción electoral que abarcó a 1464 personas y 436 unidades domésticas¹ o viviendas. El segundo, fue ejecutado por el

¹ En ambas investigaciones la muestra alcanzó entre el 80% y el 100% de las viviendas del área residencial seleccionada como objeto de estudio, que en cada caso, se correspondió con el núcleo central del barrio. Todo el diseño del trabajo de terreno se basó en la idea de unidad doméstica. La vivienda y el grupo coresidencial que comparten actividades comunes constituyó la unidad de análisis. En correspondencia con ello, la definición de familia y sus estructuras que empleamos se realiza sobre la base de las relaciones de parentesco



autor, con unos instrumentos y una metodología muy semejante a la utilizada en Carraguao, en el Barrio Chino de la Habana en el año 1995. Parte de esta última investigación, la relativa a los chinos y descendientes, se procesó y sirvió para la redacción de un ensayo sobre relaciones interétnicas e interraciales en el Barrio Chino, publicado en la revista Catauro. El resto estuvo olvidada hasta que recientemente nos dimos a la tarea de procesarla, abarcando a un total de 362 viviendas y 1312 sujetos². De modo que la muestra incluye a un total de 789 hogares y 2776 personas.

Las dos localidades presentan rasgos parecidos. No forman parte de las áreas residenciales que ocuparon las elites económicas, al menos en el siglo XX habanero. Las dos tienen una historia que se adentra en el siglo XIX y una población predominantemente obrera y negra y mestiza. Las proporciones de negros y mestizos, tanto en el Barrio Chino (blancos, 41,6%, negros – 21,1% y mestizos 34,3%) como en Carraguao (B/42,6% N/22,5% y M/34,9%), son muy superiores a las de las medias nacionales y las de la Ciudad de la Habana. En su configuración existen también diferencias históricas y sociales, marcadas en lo fundamental por el carácter que le imprimió el asentamiento de la población china en el área residencial en la que se concentró. Tales especificidades, sin embargo, no constituyen objeto de este trabajo que se enfila, como ya fue señalado, a la correlación de raza y estructuras familiares.

Las estructuras que al interior del grupo corresidencial adopta la familia están configuradas por las relaciones de parentesco. Estas relaciones son de dos tipos: de consanguinidad y de afinidad.

La consanguinidad o parentesco por la sangre, es un principio cultural que determina la pertenencia automática, por nacimiento³, a un grupo. La misma está cargada de contenidos emocionales y significados culturales que se transmiten desde la cuna para ir moldeando a un “*nosotros*” primordial que nos acompaña durante toda la vida. Se deduce del nexo madre, padre/ hijos, vinculándose con la idea de filiación y grupos de filiación. Determina y caracteriza, además, el vínculo del individuo con la familia de orientación (aquella en la que ha nacido y se ha criado).

La afinidad, por su parte, tienen que ver con el matrimonio y el conjunto de nexos de parentesco a que él da lugar. El matrimonio no solo conduce a la formación de una nueva familia (lo que se conoce como familia de procreación), si no que, además, conecta a diferentes familias de orientación entre sí. Esto lo acuña una sentencia popular que afirma que : “Cuando te casas no lo haces solo con tu cónyuge, sino también con su familia”. En consecuencia, el acto mismo da lugar a procesos de distinción, oposición y vinculación, en el ámbito subjetivo y relacional, de un “*nosotros*” al que ya pertenecemos, con otros semejantes, incluyendo al que creamos.

entre sus miembros. Otros aspectos derivados de la funcionalidad de núcleos existentes bajo el mismo techo no se tuvieron en cuenta. Así por ejemplo, dos matrimonios de dos hermanos con sus respectivas esposas, que en determinadas condiciones puede ser definido como dos familias nucleares compartiendo un mismo techo, es definido en nuestro estudio como una familia extendida.

² Otra muestra parecida de 201 núcleos familiares se encontraba ya procesada en el momento en el que redactamos este trabajo, pero por tratarse la localidad objeto de estudio un caso completamente atípico –un barrio constituido en mas del 80 por inmigrantes que se ha levantado de forma ilegal -, preferimos no incluirlas en el estudio.

³ Es posible que en determinadas circunstancias, la consanguinidad sentida se adquiera por adopción. Pero por lo general estos son casos poco frecuentes.



Este proceso de interacción es el que ha llevado a algunos autores a distinguir la familia de residencia de la familia de interacción⁴, en las que, en resumen, se ponen en evidencia los contrastes que se derivan de la oposición entre los grupos de parentescos y los grupos de residencia. Cuestión que en la antropología se aborda bajo el lente de la teoría de la alianza.

Por encima de otras consideraciones, dicha situación denota la persistencia de nexos entre grupos familiares a través de diferentes canales. En el centro de tales nexos se sitúa un principio de pertenencia, que es de hecho también un principio marcador de fronteras, de no pertenencias. De este modo, la línea de separación entre el espacio público y el íntimo o privado que marca la familia, incluye además, la separación o el distanciamiento de otros espacios privados. Es por ello que, al entrecruzarse con otras pertenencias, tales como las raciales, va a servir, como ninguna otra variable, para dibujar o desdibujar fronteras en este sentido.

El entrecruzamiento de la pertenencia racial y familiar se pone de manifiesto en dos características básicas de las estructuras familiares, que se elevan en este estudio al rango de conceptos operacionales: la intraracialidad o lo que también se puede denominar endogamia⁵ racial, en cuya extensión se incluyen a todos los grupos familiares constituidos por personas de una misma filiación racial; o sea, los núcleos familiares racialmente homogéneos y la interracialidad que incluye a las familias constituidas por individuos de diferentes filiaciones raciales o sea, mixtas desde el punto de vista de la composición racial de sus miembros.

El matrimonio, además, constituye un eje estructurador de las conceptualizaciones de la familia básica o nuclear. Esta queda dibujada, en todas las definiciones, por la pareja matrimonial y sus hijos. La inclusión de cualquier otro pariente dentro del agrupamiento la convierte en un tipo de familia extendida. Cuando en el agregado familiar conviven otras personas no emparentadas con los miembros de la familia básica, entonces se habla de la existencia de un tipo de familia compleja. Un caso particular que es el de las familias corporativas en las que se incluyen a todos aquellos núcleos en los que viven personas sin vínculos parentales entre sí. El objeto de nuestro trabajo, al centrarse en la relación raza y estructuras familiares, se concentra en las tres primeras configuraciones estructurales

⁴ Por familia de residencia generalmente se entiende el grupo de personas unidos por vínculos de sangre o de matrimonio y que conviven en una residencia común. El segundo incluye al grupo de parientes que no conviven bajo el mismo techo pero al que se permanece ligado por nexos de solidaridad, obligaciones mutuas, y expectativas que nacen del sentimiento de lo próximo que los unen. Al respecto puede verse a Luis Felipe Lira (1976), Introducción al estudio de la familia y el hogar. En, *La Familia como unidad de análisis demográfico*. Centro Latinoamericano de Demografía. San José, Costa Rica. Pp/12-14. Y a María Hena Benítez (2003), *La familia cubana en la segunda mitad del siglo XX*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

⁵ Se utiliza el término endogamia para denotar la existencia de agregados familiares homogéneos en su composición racial. En sentido estricto, el término es exacto para referirse al matrimonio, que es donde encontró su aplicación para referirse a las parejas que se forman dentro de un mismo grupo. El caso más puro de la misma es cuando la obligatoriedad del matrimonio dentro del grupo queda regulado por la ley o la costumbre. El utilizarlo para definir el conjunto de familias racialmente homogéneas y a los procesos reproductivos que dentro de ellas se gestan, nos estamos tomando una licencia.



mencionadas, dejando de lado los hogares unipersonales. De modo que en su conjunto el estudio abarca un total de 607 familias⁶ distribuidas de la siguiente forma:

Tabla no. 1. Tipos de familias incluidas en la muestra, por localidad.

Localidad	Familias nucleares	Familias extendidas	Otras estructuras familiares	Total
Barrio Chino	162	112	21	295
Carraguao	185	112	15	312
Total	347	224	36	607
en %				
Barrio Chino	54.9	37.9	7.1	100
Carraguao	59.3	35.9	4.8	100
Total	57.2	36.9	5.9	100

Fuente: Datos de terreno

Las proporciones de hogares nucleares, extendidos y compuestos en las localidades objeto de estudio son muy semejantes a las existentes en el país, según el censo de 1981 y los cálculos que hiciera María Elena Benítez⁷, para 1995, sobre la base de los datos de la encuesta nacional de inmigración, realizada por el Centro de Estudios Demográfico de la Universidad de la Habana (CEDEM). En este caso los porcentajes son entre 3 y 8 puntos superiores a los nacionales. Ello se debe, en lo fundamental, al hecho de no incluirse los hogares unipersonales en el estudio que se presenta.

Vista la presencia que tienen las diversas estructuras familiares en las áreas residenciales objeto de estudio, queda el camino desbrozado para adentrarse en el conocimiento de cómo estas estructuras son marcadas por la raza. En consecuencia, la primera interrogante a plantearse debe estar encaminada a conocer cuáles son las características raciales de estos agregados familiares.

Intra e interracialidad en las estructuras familiares.

En la reproducción de los grupos raciales, como la de cualquier otro de carácter sociocultural, la restitución constante de los individuos dentro del mismo grupo desempeña un papel fundamental. Con ella no solo se logra la sustitución física de los que desaparecen por ley natural, sino también, permite una cierta continuidad de pautas culturales y sentidos de pertenencia. Dicho fenómeno, en la relación raza - estructuras familiares, es susceptible de ser examinado mediante la clasificación de los agregados familiares en intrarraciales u homogéneos e interraciales o mixtos, como se puede apreciar en la tabla siguiente.

⁶ Aunque el estudio se concentra en estas estructuras familiares, cuyo número es el referido, ello no quiere decir que en determinado momento del análisis no se utilice la muestra en su totalidad, cuyas cifras se corresponden con la mencionada en las páginas iniciales. No existe contradicción entre ambas cifras, se trata de que de las iniciales se dedujeron los hogares unipersonales y otros casos que se consideraron irrelevantes para este estudio.

⁷ Al respecto puede verse a María Elena Benítez (2003), obra citada, p 149, cuadro no. 30. Los datos que nos brinda esta autora, dan para 1981, sobre la base del censo, un 8,9 % de hogares unipersonales, un 53,7 % nucleares, un 32,5 % extendidas y un 4,9 % compuestos en todo el país. En 1995 reporta la existencia de un 10,6 % de hogares unipersonales, un 50,9 % nucleares, un 31,5 % extendidas y un 9,5 % compuestos.



Tabla no. 2. Familias homogéneas y mixtas según su tipo, en %

Tipo racial de los núcleos familiares	Tipo de familia			
	Nuclear	Extendida	Otras estructuras	Total
Homogéneas o intrarraciales	78.9	62.5	33.3	67.5
Mixtas o interraciales	27.2	37.5	66.7	32.5
Total	100	100	100	100

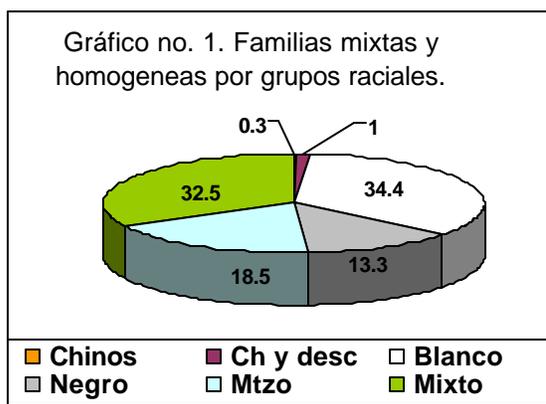
Fuente: Datos de la muestra

La tendencia a la formación de familias intrarracial es un hecho. Más del 67 % de los agregados familiares objeto de estudio están constituidos por personas que se autorreconocen como miembros de un mismo grupo racial. Esto, sin embargo, se hace mucho más acentuado en las familias nucleares que en las extendidas y compuestas. En estas últimas, es menor el número de familias homogéneas que mixtas; quizás ello esté relacionado de algún modo con el empleo de la vivienda como una estrategia económica para captar ingresos complementarios, práctica bastante generalizada durante la crisis de los noventa. En el momento de seleccionar a un inquilino o aceptar a un no pariente como modo de compensar ingresos, priman sobre las raciales, las motivaciones de carácter económico de unos y las necesidades de espacio de otros.

En general, los datos muestran que, en la medida que las estructuras familiares se hacen más complejas, disminuyen sus posibilidades para preservar la endogamia racial. Ello puede estar relacionado con un conjunto de circunstancias concomitantes a la complejización de las estructuras familiares, tales como el aumento del tamaño del núcleo y la inclusión de otros parientes en las familias extendidas con lo que se flexibilizan las relaciones de autoridad dentro de ellas.

No obstante, no se deben apresurar conclusiones, ni extrapolarse el significado de tales proporciones, en tanto ellas abarcan al conjunto de grupos raciales en interacción. El verdadero significado de las mismas se comprueba cuando se las examina en el ámbito de cada grupo racial, como se muestra en el gráfico siguiente.

Excepto en los blancos, la proporción de núcleos homogéneos de cada grupo racial por separado, es inferior a la de familias mixtas. Si dichas proporciones se correlacionan con la población residente en el área objeto de estudio, se obtiene que:



separado, es inferior a la de familias mixtas. Si dichas proporciones se correlacionan con la población residente en el área objeto de estudio, se obtiene que:

A- Entre los chinos, el porcentaje de agregados familiares homogéneos es dos veces más bajo que el de estos en la estructura racial de la población. Son varios los factores que intervienen en este comportamiento: el primero y fundamental, la alta tasa de



masculinidad que les imponen el amalgamamiento como condición de la reproducción; y el elevado número de personas solteras que viven solas (44,4%) y la avanzada edad de esta población.

- B- Las familias formadas por descendientes de chinos o descendientes y chinos exclusivamente, aparecen en una proporción 2,2 veces más baja que la que tienen ellos en la población. El matrimonio con descendientes fue preferido, según la etiqueta china del barrio, en la segunda opción, cuando no se podía tener mujer entre sus conciudadanos. Esta última alternativa la tenían los más adinerados y prestigiosos que, incluso, mandaban a buscar sus compañeras a China. Ante esta circunstancia, la baja proporción de familias racialmente homogéneas en este grupo refleja, por un lado, las condiciones de la población china ya descritas y por otro, los procesos desencadenados en la localidad después del 1ro de Enero de 1959, caracterizados por una fuerte migración de chinos, sobre todo los de clases más altas. En ese proceso migratorio, por las características de la población que los protagonizó, se privilegiaron a los descendientes varones y menos mulateados. En la localidad fue quedando, por tanto, una descendencia predominantemente mestiza y femenina. Esta población que es pequeña en número, tiende a seguir involucrada intensamente en el torrente de la interracialidad.
- C- La población blanca que en términos absolutos es mayoritaria en las localidades objeto de estudio - aunque en relación con las medias provinciales y nacionales se encuentra muy por debajo -, no solo tiene el porcentaje más alto de familias intrarraciales, en lógica correspondencia con su número, sino también, la menor distancia de estas, respecto al peso de los blancos en la estructura racial de la población. Es el grupo, por tanto, que con mayor fuerza preserva su endogamia. Tal actitud, es coincidente con los estereotipos que se le asignan a los blancos en las representaciones raciales, los cuales giran, en lo fundamental, sobre el eje de las evaluaciones positivas⁸.
- D- Las familias constituidas exclusivamente por negros tienen una proporción 1,6 veces menor al porcentaje de estos en la población de las áreas estudiadas. Entre los mestizos este porcentaje se eleva a 1,85 veces. Estos últimos, al parecer, son menos propensos que los negros a constituir familias racialmente homogéneas, o lo que es lo mismo, se encuentran en mejores condiciones de acercarse a la interracialidad.

Examinada la cuestión, teniendo en cuenta la composición racial de cada agregado familiar, el porcentaje de familias intrarraciales no parece ser tan alto. Las distancias entre cifras se aproximan. En tal sentido, la reproducción de los grupos raciales dentro de familias homogéneas, no parece ser el elemento dominante en estas barriadas de trabajadores o a las que también hemos llamado populares. Cada grupo forma y preserva su racialidad ante los otros. Las familias negras enfrentan su cara negra, a la cara blanca de las familias blancas y estas a su vez, a la cara cobriza de las mestizas. Así, ese rostro de cada una - resultado de una historia y experiencia de vida cotidiana, o mejor, de la historia de una cotidianidad -, al mirarse en el otro, redescubre o refuerza cada día una blancura, una negrura o una mulatez

⁸ Mas información al respecto puede encontrarse en la ponencia del autor de este trabajo al Congreso Antropología 2002, en el que se evalúa el discurso racial de más de 500 personas en el escenario laboral. También en la ponencia que junto a Rodrigo Espina fue presentada al taller sobre desigualdades con profesores de las Universidades de EEUU.



arrastrada y cargada en su interior durante siglos. Pero cuando ese rostro se enfrenta a familias de varias caras, entonces la imagen que devuelve ese otro y receptiona cada grupo, ya no es tan compacta. Así, el contacto cotidiano y la simple visión de ese otro múltiple, abren grietas en la propia representación. Es por ello que ese 32,5 % de familias mixtas eleva su significación.

Tal nivel de interracialidad llena el espacio de la comunidad, se fija en las experiencias de lo cotidiano, pero sobre todo, deja abierta profundas brechas en las fronteras entre grupos raciales. Ante las circunstancias anteriormente expuestas es posible concluir que, aunque la familia cubana de los barrios de capas populares preserva un espacio significativo para la intrarracialidad que contribuye a la autorreproducción del grupo, la formación de núcleos mixtos tiene la fuerza suficiente como para desdibujar la existencia de rígidas fronteras raciales. El carácter flexible, y en ocasiones impreciso, con que se presentan las identidades raciales en nuestro contexto, tiene en este hecho una razón y una explicación.

La intrarracialidad y la interracialidad se presentan como categorías opuestas. La formación de familias intrarraciales, tiende a fortalecer las identidades de este orden. Mediante la interracialidad, se rompen fronteras, líneas de demarcación entre grupos. El individuo que se forma en este tipo de agregados familiares construye su pertenencia y su ideario racial desde una experiencia de vida cotidiana y sentidos de proximidad múltiples.

La preservación de la intrarracialidad se produce bajo determinadas condiciones. El significativo porcentaje de familias interraciales, así como la mayor presencia de estas entre las estructuras más complejas, inducen a indagar en las posibles determinaciones de este fenómeno. En tal sentido, una de las primeras variables a correlacionar, como se muestra en la tabla siguiente, es la edad de los jefes de núcleos.

Tabla no. 3. Tipo racial de las familias según grupos de edades de los jefes de núcleos, en %

Tipo racial del agregado familiar	Grupos de edades del jefe de núcleo familiar			
	Hasta 30 años	De 31 a 55 años	De 56 a 65 años	Más de 65 años
Homogéneas o intrarraciales	65.9	67.2	68.3	94.2
Mixtas o interraciales	34.1	32.8	31.7	20.3
Total	100	100	100	100
Fuente: Datos de la muestra				

Las proporciones de familias intrarraciales, aumentan con el incremento de la edad de los jefes de núcleos. De este modo, el porcentaje más bajo está en los complejos familiares que tienen por jefes a personas comprendidas en el rango de edad hasta 30 años y el más alto, en los mayores de 65. ¿Evidencia ello que existe entre las personas jóvenes una mejor disposición para la convivencia interracial?, o por el contrario, ¿es el reflejo de una situación de crisis que impacta, en el campo del intercambio sexual, con mayor agudeza a los grupos que se encuentran en etapas reproductivas, participando en ese intercambio como verdaderos competidores?. Los núcleos cuyos jefes están en las edades más avanzadas, tienen una participación menos activa en ese comercio sexual, pero además, ellos se pueden considerar como más apegados a determinadas tradiciones. No obstante,



algunas de estas interrogantes que se abren, deben quedar para futuras investigaciones más cualitativas.

La edad de los jefes de núcleos hace pensar en el tamaño de las familias el cual se entrecruza con la raza del modo siguiente:

Tabla no. 4. Tipo racial y tamaño de las familias objeto de estudio, en %

Tipo racial del agregado familiar	Tamaño del núcleo familiar			
	De 2 a 3 personas	De 4 a 5 personas	De 6 a 7 personas	8 y más personas
Homogéneas o intrarraciales	72.1	60.0	57.6	42.9
Mixtas o interraciales	27.9	40.0	42.4	57.1
Total	100	100	100	100

Fuente: Datos de la muestra

El tamaño del núcleo se devela como uno de los factores que influye con más claridad en el contrapunteo intrarracialidad - interracialidad. En la medida que crecen las dimensiones de las familias, disminuyen las posibilidades de que se continúen reproduciendo de forma endogámica, en su seno, los grupos raciales. La propensión a la interracialidad es mayor en los grupos domésticos más numerosos. ¿Es ello el resultado del simple rejuego de las posibilidades numéricas, que aumentan al poner los núcleos más grandes a más personas en el borboteo de los contactos e intercambios raciales y sexuales?, ¿o está acompañado el tamaño de otras características socioeconómicas y de dinámica de vida que influyen concomitantemente en esta situación?

Muy relacionado con las ideas anteriores está el sexo y la presencia o no de cónyuges de los jefes de núcleos. Aspecto al que está encaminado el análisis siguiente.

Tabla no. 5. Familias nucleares completas e incompletas según su composición racial en %

Tipo racial de las familias	Sexo y presencia o no del cónyuge del jefe de núcleo					
	Femenino		Total Femenino	Masculino		Total Masculino
	con cónyuge	sin cónyuge		con cónyuge	sin cónyuge	
Intrarracial u homogénea	52.8	74.6	68.1	61.4	82.4	72.2
Interracial o mixta	47.2	25.4	31.9	38.6	17.6	27.8
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Datos de la muestra.

as proporciones más altas de familias racialmente mixtas se encuentran entre aquellas que tienen por jefes de núcleos a mujeres, son 1,1 veces más altas que en las familias con jefatura masculina. Consecuentemente, puede afirmarse que la reproducción endogámica del grupo racial (recuérdese que estamos en presencia de categorías opuestas), es más acentuada en aquellas familias cuyos jefes son hombres.

La presencia o no del cónyuge del jefe del núcleo es otro elemento que influye en la dinámica de la intra e inter racialidad. La frecuencia de agregados familiares racialmente mixtos es, dos veces más alta en aquellos en los que el cabeza está acompañado por su



media naranja, que en los que no la tienen. En el caso de las mujeres que gobiernan el hogar y tienen esposos esta relación alcanza su apoteosis.

La presencia o no del cónyuge del jefe del núcleo familiar como factor que influye en la formación de familias interraciales – o en sentido inverso como factor que se contrapone a la preservación de la intrarracialidad –, tiene mucho que ver con el matrimonio, como vehículo a través del cual se enlazan las familias y los grupos raciales, lo que merece un capítulo aparte. No obstante, ello permite situar a dicha institución y las relaciones por afinidad a que da lugar, como uno de los vehículos más dinámicos en el proceso de ruptura de las fronteras raciales en el escenario de la vida familiar.

La reproducción del ser humano es de dos tipos: reproducción prosaicamente biológica del organismo humano viviente y reproducción de las condiciones materiales y sociales indispensables para que ese organismo pueda seguir viviendo y humanizándose. En la familia y en la raza ambos fenómenos están latentes. En tal sentido, resulta conveniente explorar en las determinaciones socioocupacionales de la cuestión que nos ocupa como se muestra en la tabla siguiente.

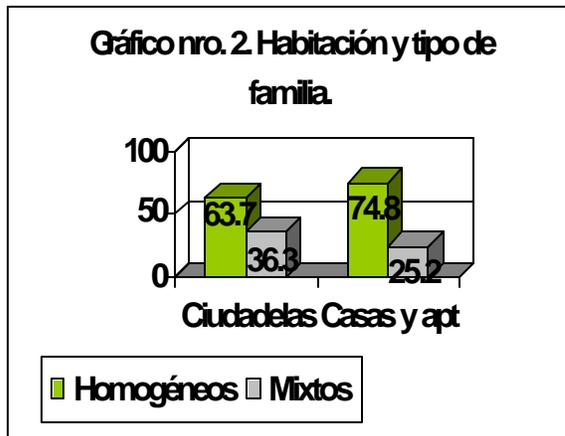
Tabla no. 6. Tipo racial de las familias estudiadas y categoría ocupacional de los jefes de núcleos, en %

Tipo racial de los grupos familiares	Categoría ocupacional de los jefes de núcleos				
	Obrero y t servicios	Trabajador intelectual	TCP	Sub total ocupado	No ocupado
Homogéneos o intrarraciales	64.2	78.5	73.1	70.3	70.8
Mixtos o interraciales	35.8	21.5	26.9	29.7	29.2
Total	100	100	100	100	100
Fuente: Datos de la muestra.					

El porcentaje más bajo de familias intrarraciales aparece en aquellas gobernadas por obreros y trabajadores de los servicios y él más alto, en los que dicho papel lo asumen los intelectuales. Con ello se pone de manifiesto una tendencia entre los últimos a ser menos propensos a la interracialidad, lo cual se corresponde con observaciones anteriormente realizadas en estudios de la cuestión racial en el escenario laboral. Entre los trabajadores intelectuales (léase, profesionales y técnicos, trabajadores administrativos y dirigentes), se aprecia una percepción mucho más aguda y estructurada de las diferencias y los discursos raciales, que entre los obreros. También la carga de estereotipos, tanto negativos como positivos, asignados a los diferentes grupos raciales tienen una expresión más clara entre ellos. La mirada de esta información, desde los datos que nos brinda la familia, inducen a pensar que tal actitud no está relacionada solamente a un nivel de instrucción y una experiencia laboral específica, sino que además, tiene ciertas raíces en las condiciones concretas de su vida privada, la forma particular de inscribirse en ella y de participar en los procesos de endoenculturación.



Las condiciones materiales de existencia no están determinada solamente por el vínculo laboral de las personas. Hacia el interior de las comunidades y aun de los grupos sociolaborales se producen diferenciaciones. Un aspecto que marca diferencias significativas es la vivienda en la que se fija el grupo familiar. Sus condiciones de espacio,



ubicación y equipamiento, influyen notablemente en la vida cotidiana de las personas que en ellas residen e imponen una dinámica al grupo familiar. En consecuencia, ejercen su influjo sobre las relaciones de las personas tanto al interior de la familia, como de estas con su entorno inmediato, incluyéndose en ello, el grado de intensidad y la forma particular de apropiación del espacio público por determinados grupos⁹. Para evaluar como este aspecto actúa sobre la racialidad, se consideró conveniente contraponer dos grandes grupos, de

modo que se simplificara el número de variables a analizar y permitiera comparar situaciones contrastantes. Como se puede apreciar en el gráfico siguiente, estos dos grupos son: (1) el conjunto de núcleos familiares que habitan en un cuarto de un solar, una ciudadela u otro tipo de edificación, agrupados en la categoría general de residentes en ciudadelas y (2), las familias que residen en casas o apartamentos.

La proporción de familias racialmente mixtas es mucho más baja (1,4 veces), entre las que residen en casas y apartamentos que las que residen en ciudadelas. De este modo, el solar, en nuestras condiciones concretas, aparece como un escenario de transgresión de la línea del color, de gestación de una multirracialidad en la que los límites entre grupos aparecen profundamente discontinuados por la interracialidad familiar. Lo que es una evidencia palpable de que nuestro mulataje nos viene desde abajo, desde lo más humilde del pueblo, restando significación sociológica a los grupos raciales y consecuentemente, capacidad organizadora a las ideologías de corte racial en Cuba.

El problema de la correlación entre estructuras familiares y raza no se agota en la visión de este ámbito del problema. Es necesario profundizar hacia el interior de los tipos estructurales que cada una de ellas presenta, así como hacia el interior de los grupos raciales.

Familia nuclear e interracialidad.

La clasificación de los tipos de familias en nucleares y extendidas solo describe las posibilidades estructurales de estas a grandes rasgos. El concepto de familia nuclear -padre, madre e hijos solteros-, nada más hace referencia a un modelo en torno al cual es posible que se reproduzcan diferentes variantes.

La familia nuclear puede aparecer de forma completa e incompleta. Es completa cuando se verifican en ellas, tanto por sustitución como por reproducción, una relación de

⁹ Al relacionar la vivienda con tales pautas de comportamiento, no desconocemos la influencia de otros factores tales como, tradiciones locales, pautas culturales de grupos, etcétera.



matrimonio y una de filiación. Esta definición gira en torno a los ejes del parentesco y la residencia. En tal sentido, una parte significativa de las familias nucleares corresponde a reconstituidas, de modo que la relación filiar con el padre, con la madre o con ambos, es sustituida dentro del grupo residencial.

Es incompleta cuando falta, al menos, una de estas relaciones: matrimonios que no han tenido hijos o que por la edad estos han abandonado el hogar de orientación para constituir nuevas familias, matrimonios con hijos que se separan quedando uno de los cónyuges con la responsabilidad del cuidado de los hijos, madres soltera, hermanos que han perdido a los padres y continúan la convivencia, son entre otras, situaciones que dan lugar a diversas variantes estructurales dentro de los agregados familiares definidos como nucleares.

A los efectos de poder correlacionar tal diversidad de situaciones con las que se derivan de las combinaciones raciales en el intercambio interracial se consideró conveniente utilizar la siguiente clasificación operacional de la familia nuclear. Las mismas se agruparon en dos categorías: las familias nucleares completas y las incompletas.

En la categoría familia nuclear completa se agrupó a todos los agregados familiares en los que existiera una relación conyugal y una de filiación, aun cuando esta última, en algún caso, apareciera por sustitución. De este modo, mediante la combinación de residencia y lazos de parentesco, fue posible definir cuatro variantes estructurales características de este grupo de familias. Estas son:

1. **Familia nuclear estricta.** Es aquella en la que existe la relación padre, madre e hijos, o sea, el matrimonio con sus hijos.
2. **Reconstituida por matrimonio sucesivo de la mujer.** Se verifica su existencia cuando en el grupo residencial, la relación padre-hijo es sustituida por la del padrastro. En tal definición se tiene en cuenta la forma particular de reorganizarse la familia en el lugar de residencia de la misma. Se hace abstracción, por tanto, de toda la historia de intentos fallidos de reconstitución familiar sin incidencia en la configuración de la estructura del grupo coresidencial. Por ejemplo, el caso clásico de esta variante es el de una mujer con hijos de un primer matrimonio que reside junto a sus hijos con el segundo esposo. Es posible que este último haya tenido otros matrimonios e inclusive hijos, pero como los mismos no residen junto a él, ello no aporta nada a la definición del tipo de familia. Esta se sigue definiendo como reconstituida por matrimonio sucesivo de la mujer. La abstracción que se hace de tales situaciones, surge de la necesidad que impone el proceso de formalización. Ello no quiere decir que en un estudio a profundidad no se tenga en cuenta. Sin lugar a dudas, el fenómeno pesa sobre la dinámica de la vida familiar. No obstante, la reconstitución definida de este modo adelanta información sobre la relación de los sexos con el hogar y los hijos.
3. **Reconstituida por matrimonio sucesivo del hombre.** Es el caso inverso al anterior. En él, la relación madre-hijo es sustituida por la figura de la madrastra. El modelo es el del hombre con uno o varios hijos de matrimonios anteriores (el número en este caso es irrelevante), que viven juntos a su nueva pareja.
4. **Reconstituida por matrimonio sucesivo de ambos.** Es el resultado de la combinación de las dos últimas variantes. O sea, una mujer y un hombre constituidos en pareja matrimonial, ambos con hijos de uniones anteriores que viven junto a ellos.



En los últimos tres casos, si al menos uno de los hijos participa de dicha relación, la familia se define como tal, aunque existan otros hijos del matrimonio presente. Así por ejemplo, un hogar de cuatro personas, el matrimonio, un hijo de ambos y el otro de uno de los miembros de la pareja, es definido como reconstituido.

La familia nuclear incompleta se define por defecto de alguna de las relaciones básicas que caracterizan la nuclearización, utilizándose en este estudio las variantes siguientes:

1. Díada¹⁰ matrimonial. Se trata de las parejas matrimoniales que viven solos sin los hijos.
2. Díada materna. La forman madres solteras con sus hijos que conviven en una vivienda.
3. Díada paterna. Se cuentan dentro de esta variante a los padres que viven con sus hijos sin cónyuge acompañante.
4. Otras díadas u otras incompletas. En esta categoría se agruparon otras estructuras familiares que se forman por defecto o sustitución de las relaciones que definen a la familia básica o nuclear y cuya existencia aparece reportada en las localidades estudiadas. Estas son:
 - a. Las díadas fraternas (hermanos que viven juntos). Se forman por la falta de los padres en la familia y la consecuente convivencia de hermanos en una misma vivienda.
 - b. Las díadas avunculares (tíos y sobrinos que constituyen un núcleo familiar). Su configuración se aparta por completo del modelo de familia nuclear. Tampoco se trata de una familia extendida. Sin embargo, esta relación de convivencia tío-sobrino puede estar expresando el sentimiento de una proximidad consanguínea que obliga a reciprocidades mutuas. En tal sentido, se clasifica como una variante de familia nuclear incompleta atendiendo a la función sustitutiva que puede estar cumpliendo la agrupación. Además, la frecuencia con que aparece en los escenarios estudiados, aunque la hace visible, no llega a ser lo suficientemente grande como para estimular separarla en una variable aislada.
 - c. Abuelos y nietos que viven juntos. Como la anterior es poco frecuente y se incluye en el grupo siguiendo el mismo criterio de sustitución de roles o relaciones. La formación de dichos agregados puede ser consecuencia de una sustitución real de la figura de los padres o también, parte de una estrategia del grupo familiar para preservar la propiedad de la vivienda después de la muerte del anciano.

Las variantes dos y tres, generalmente son incluidas dentro de la definición de familias monoparentales. Esta se considera una derivación de las familias nucleares, caracterizada por la no presencia de uno de los cónyuges. Así lo hace saber María Elena Benítez cuando escribe:

La misma (la familia monoparental¹¹) constituye una variedad de familia que deriva de la tipo nuclear y en la cual conviven el padre o la madre con los hijos solteros y sin el otro cónyuge. Sobra aclarar que e la mayoría de los casos solamente constan

¹⁰ Al parecer, el término díada fue utilizado por los filósofos neopitagóricos, entre los que tuvo mucha resonancia la idea de Pitágoras de la dualidad en la esencia de las cosas. Así, para algunos de ellos, la díada era una unidad dual con posibilidad de multiplicarse. Esa noción de unidad dual que se reproduce es la que permite utilizar la palabra para referirse a las estructuras nucleares incompletas, ya que en todas ellas las relaciones que se reproducen dentro de la unidad doméstica son duales: madre/hijo, esposo/esposa, etc. Respecto al término puede consultarse la Enciclopedia Universal ilustrada *Europea Americanas*, Espasa-Calpe, tomo 18 pág 803.

¹¹ La frase es nuestra.



de madre e hijos y en muy pocos casos de padres e hijos.(María E. Benítez, 2003; 53)

Una definición de esta naturaleza, que describa la monoparentalidad exclusivamente dentro del campo de la familia nuclear, deja fuera un número significativo de familias extensas que bien pueden ser incluidas en la definición. Sucede por ejemplo, cuando la estructura familiar la configuran dos díadas maternas intergeneracionales; o sea, una madre soltera con sus hijas solteras y sus nietos, hijos de sus hijas. Esta misma estructura tiene la posibilidad de adoptar, según el sexo de los hijos y de las cabezas de familia, diferentes variantes que se adaptan todas a la idea de monoparentalidad. Las ambigüedades e imprecisiones a que podía conducir la utilización del concepto, desde el punto de vista de la organización del material empírico, nos impulsaron a prescindir de él.

No obstante, la centralidad que adquieren las estructuras nucleares en las definiciones de la monoparentalidad, abre serias dudas en las hipótesis que tratan de relacionar este fenómeno con determinadas herencias culturales, sobre todo, de origen africano. Nada más alejado de la realidad tradicional africana, en especial durante el período de la trata negrera, que el tipo de familia nuclear. Por el contrario, en una extensa región del continente africano persistían durante esa etapa, y aun persisten, estructuras de familias marcadas por sistemas de parentesco clasificatorios. En muchos de estos sistemas, las relaciones avunculares juegan un papel muy importante, en ocasiones, incluso, se equiparan a las filiales (padre, madre e hijos). Así por ejemplo, en sistemas clasificatorios matrilineales del tipo Iroques, todas las hermanas de la madre de una persona son consideradas y definidas con el mismo término, mientras que para el hermano varón de esta, el tío, existe un término que lo identifica, asumiendo en la mayoría de los casos la jefatura del grupo de parientes consanguíneos o de los matrilineajes. Quizás, perfeccionando bien la metodología, por ese camino sea posible encontrar algunas reminiscencias culturales en la vida y la organización familiar.

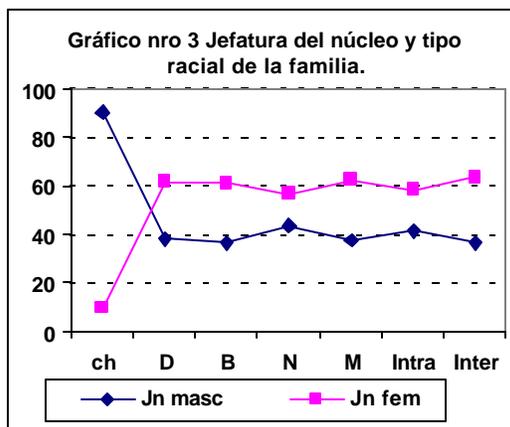
La monoparentalidad y consecuente preeminencia de mujeres solteras al frente de las familias, más acentuada en la población negra y mestiza, están más vinculadas a factores de tipo socioeconómicos y es una expresión más, de las desigualdades y las desventajas sociales a que se ha tenido que enfrentar este grupo racial a lo largo de la historia. Este razonamiento, no pone en duda las consecuencias culturales de este tipo de familia. En este caso se trata de implicaciones culturales que surgen desde la propia práctica en la que se inscriben y forman este tipo de familia, no por razones de origen étnico.

Muy relacionada con la monoparentalidad, pero no idéntico a la misma, está la cuestión de la jefatura femenina del grupo familiar, cuestión a la que también se le ha tratado de atribuir cierto origen africano. Sostener esta hipótesis, requiere también de una línea de argumentación muy refinada. La simple enumeración de sistemas de parentescos matrilineales en las regiones desde la que arribaron esclavos a Cuba, no justifica el razonamiento. Al interior de estos sistemas, la autoridad y el poder la ejercen los varones adultos de los matrilineajes. Es el caso, por ejemplo, del tío materno como jefe del grupo de parientes consanguíneos definidos por la línea uterina. En este caso, uno de los errores más usuales, cuando se sostiene esta hipótesis, es confundir dos principios: uno de autoridad y otro de filiación.



Con lo anterior no se quiere decir que la familia cubana, en su organización y funcionalidad, este libre de influencias culturales derivadas de sus troncos raízales. Estas están formando parte del caldo sintético, borbotante y vivo de ese espacio de la cultura que llena la familia. La dificultad, sin embargo, surge cuando - a semejanza del necrólogo que secciona en partes al cadáver para estudiarlo-, se intenta ver en cada uno de sus aspectos la huella de su origen específico. Tal actitud tiende, de una u otra forma, a momificar la cultura, a sustraerla de su carácter dinámico, creativo, viviente.

Los datos de la jefatura del núcleo familiar según sexos, a los que necesariamente debemos volver desde una perspectiva de análisis distinta, dejan poco espacio para la argumentación



de la hipótesis anteriormente mencionada. Al correlacionar dichos datos, como se muestra en el gráfico siguiente, con el tipo racial de familia, las dudas sobre el origen africano de este tipo de fenómenos se hacen razonables.

Con excepción de las familias constituidas por chinos exclusivamente, en todos los grupos raciales existe un predominio de las mujeres declaradas jefes de núcleos. María Elena Benítez (2003; 115), comprobó una situación semejante para toda la Ciudad de La Habana, aunque en menor cuantía que las que se

reportan en estas localidades. Quizás, la forma en que se acentúan dichas proporciones en los barrios estudiados, esté reflejando en alguna medida sus características de áreas menos luminosas dentro de la ciudad.

Desde el punto de vista racial, se aprecia que este porcentaje (de mujeres al frente del grupo familiar), sufre un ligero descenso en los agregados familiares constituidos por negros y aumenta en los mestizos y mixtos. No obstante, las proporciones de mujeres y hombres al frente de las familias son muy semejantes en todos los tipos de familias que forman parte por adscripción y autoconciencia de pertenencia a lo cubano. Ante esta realidad, se hace muy difícil sostener que la jefatura femenina de núcleo familiar en el caso cubano, sea un fenómeno que tenga relación con la persistencia de ciertas pautas culturales de origen africano. Al menos no de forma directa.

La existencia de mujeres regenteando la familia es un fenómeno bastante expandido. Cálculos de la ONU han llegado a estimar que entre el 20 % y el 35 %, de los hogares en el mundo tienen por jefe a una mujer¹². Estos porcentajes son más bajos en países islámicos, tales como Kuwait, con alrededor del 5 % y llegan a alcanzar hasta el 45 % en el Caribe y algunos países africanos. La Ciudad de La Habana con 51,5 % en 1995 y las localidades estudiadas con un 60, se sitúan muy por encima de las medias mundiales y de las regiones donde estas son más altas. Sin embargo, en la franja de base, en Cuba, este porcentaje

¹² Ver al respecto, Centro de las Naciones Unidas, para los Asentamientos Humanos (Hábitat) (1994); *La vivienda como lugar de trabajo, el Hogar y la familia*. Octubre de 1994, p.1. Naciones Unidas (1997), *Examen y evolución del plan mundial sobre población. Informe de 1994*. Nueva York, p31 y María Elena Benítez (2003); *La familia en Cuba en la segunda mitad del siglo XX*. Editorial. de Ciencias Sociales, la Habana pp. 114-115.



alcanza apenas el 25 %. Ante tales circunstancias, el caso cubano deja ver que, la jefatura femenina del núcleo familiar es un fenómeno que tiene mayor manifestación en las zonas urbanas y dentro de ellas, en las áreas más deprimidas.

Por otro lado, al correlacionar estas variables con la presencia o no del cónyuge del jefe de la familia, surgen indicios que apuntan hacia causas sociales de dicho fenómeno. Los porcentajes de mujeres que gobiernan sin la compañía de su cónyuge núcleos de blancos (73.2 %), de negros (73.1 %) y de mestizos (75.2 %), son muy semejantes y elevados. También son elevados entre los Chinos (100 %) y sus descendientes (97,5 %). En el caso de mujeres solteras gobernando familias racialmente mixtas (50.7 %), el porcentaje desciende significativamente. En consecuencia, el marido ausente aparece como un factor de primer orden en la determinación de la jefatura del núcleo por parte de la mujer y ello aparece afectando en proporciones muy semejante a todos los grupos familiares racialmente definidos. Endilgar esta situación a una ancestral influencia africana, sería un poco forzado, aunque no hay que desechar el telón de fondo que le brinda la cultura y el tipo específico de relaciones sociales, como un todo, a dichos procesos.

La alta frecuencia de mujeres solteras al frente del núcleo debe tener, de algún modo, su reflejo en las características estructurales de la familia de estas localidades, como se muestra en la tabla siguiente en la que se correlacionan las proporciones de familias nucleares completas e incompletas según su tipo racial.

Tabla no. 7. Familias nucleares completas e incompletas según su composición racial, en %

Características de la familia nuclear.	Tipo racial del agregado familiar						
	Chinos	Descendientes	B	N	M	Homogéneas	Mixtas
Nuclear completa	50.0	0.0	40.0	35.4	33.8	36.8	55.1
Nuclear incompleta	50.0	100	60.0	64.6	66.2	63.2	44.9
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Datos de la muestra.

En todos los tipos racialmente definidos de familias, excepto en las de chinos y las mixtas, aparece una proporción mayor de familias nucleares incompletas. Estas tienen los porcentajes más altos en los núcleos formados exclusivamente por mestizos y el más bajo entre los blancos.

Es sintomático el hecho de que, a diferencia del resto, las proporciones de familias nucleares completas se hacen mayores en las constituidas por personas de diferentes grupos raciales. Ello está expresando en alguna medida aspectos característicos de la dinámica de la interracialidad y la intrarracialidad familiar, ante las alternativas que se deducen de los procesos mediante los cuales las familias nucleares derivan en completas o incompletas. El entrecruzamiento del conjunto de circunstancias, genera cuatro espacios, en cada uno de los cuales, se va a producir determinadas posibilidades de acceso, vinculadas dichas posibilidades a los cambios que se producen en el grupo familiar. Estos se pueden resumir en el cuadro siguiente.



Cuadro no. 1 La intra o inter racialidad ante las alternativas determinadas por la dinámica de la familia nuclear al hacerse completa o incompleta

	Posibilidad de constituirse en intrarracial	Posibilidad de constituirse en interracial
Completa	<p>(C/) Una familia intrarracial incompleta que se completa por matrimonio, tiene como una de sus posibilidades seguir siendo intrarracial, de aquí su ubicación en este cuadrante.</p> <p>(D/) Si se completa por nacimiento de hijos de la pareja continua siendo intrarracial.</p> <p>(E/) Si se completa por inclusión de nuevos individuos tiene la posibilidad de continuar siendo intrarracial.</p>	<p>(C/) Una familia intrarracial incompleta que se completa por matrimonio tiene también la posibilidad de hacerse interracial.</p> <p>(E/) Una familia intrarracial incompleta que se completa por inclusión de nuevos individuos puede también pasar a ser interracial.</p> <p>(d-) Una familia interracial que se completa por nacimiento de hijos de la pareja solo puede seguir siendo interracial</p> <p>(c-) Si la familia interracial se completa por matrimonio sucede lo mismo.</p> <p>(e-) Si dicha familia se completa por inclusión de nuevos individuos solo tiene la posibilidad de continuar siendo interracial.</p>
Incompleta	<p>(A/) Una familia intrarracial que se hace incompleta por divorcio, pasa a ser incompleta pero en cualquier situación sigue siendo intrarracial.</p> <p>(a-) Una familia interracial que se hace incompleta por divorcio tiene como una de sus posibilidades pasar a este cuadrante, intrarraciales incompletas.</p> <p>(B/) Familia intrarracial que se hace incompleta por muerte o salida de sujetos solo se puede ubicar en este cuadrante.</p> <p>(b-) Si la familia es interracial y se hace incompleta por muerte o salida de sujetos, también tiene la posibilidad de redefinirse como intrarracial .</p>	<p>(a-) Si la familia interracial se hace incompleta por divorcio tiene la posibilidad de seguir siendo interracial.</p> <p>(b-) Si se hace incompleta por muerte o salida de sujetos, también está en condiciones de seguir siendo interracial siempre que él o los individuos que salen no definan la interracialidad.</p>

Como se aprecia, las cuatro variables, al combinarse en sus diferentes alternativas, dan lugar a procesos dinámicos que se intercondicionan entre sí. En general estos procesos dejan ver, por un lado, que el completamiento de las familias nucleares incompletas tienden a enfatizar la interracialidad. Así por ejemplo, todas las posibilidades de pasar de la intra a la inter racialidad, suceden a costa de que la familia se haga completa. Por el contrario, el proceso de paso de la inter a la intra racialidad apunta a sumar en las familias incompletas,¹³ lo que permite comprender como, por otro lado, el proceso inverso de

¹³ Este proceso, visto en su forma general, abstracta, es posible que resulte difícil de comprender, por tal razón se tratará de ilustrarlo con varios ejemplos. El primero, la disolución por ruptura de los vínculos matrimoniales de una familia nuclear completa interracial: Cuando el matrimonio de un hombre negro que



descompletamiento del núcleo familiar tiende a enfatizar la intrarracialidad. Ello explica en su aspecto formal, puramente como posibilidades matemáticas, la mayor concentración de familias nucleares completas entre las interracialas. Sin embargo, detrás de estas proporciones se encuentran individuos y grupos familiares concretos, en condiciones de existencia específicas. En ellas, por tanto, es posible avizorar también la capacidad de opción de esos grupos y esas personas. La vida real es la que va a determinar sus dimensiones, permitiendo distinguir localidades o situaciones en las que las relaciones raciales expresadas en el terreno familiar se contraen o flexibilizan.

Los procesos explicados, deben reflejarse en alguna medida en las características que adopta desde el punto de vista racial, tanto la familia nuclear completa como la incompleta. En la tabla siguiente se propone un análisis de la primera.

Tabla no. 8. Características de las familias nucleares completas según su composición racial, en %

Características de la familia nuclear.	Tipo racial del agregado familiar						
	Chinos	Descendientes	B	N	M	Subt Intra	Mixtas
Nuclear estricta	100	00	71.2	64.7	72.0	70.5	55.1
Reconstituida	00	00	28.8	35.3	28.0	29.5	44.9
Total	100	00	100	100	100	100	100

Fuente: Datos de la muestra.

En franca correspondencia con lo observado hasta el momento, resalta la proporción de familias reconstituidas entre las racialmente mixtas o interracialas. Por lo que se puede afirmar sin ningún temor, complementando el análisis anterior, que la reconstitución de la familia nuclear, actúa como un mecanismo significativo, a través del cual se posibilita y potencia la configuración de la interracialidad familiar.

La significación de la familia reconstituida dentro de las interracialas, inducen a proyectar la mirada sobre el matrimonio y las consecuentes relaciones de afinidad como nexos de conexión entre la realidad inter e intra racial. De este modo, la ruptura de fronteras raciales que lleva implícito la constitución de familias interracialas, no solo se produce en el ámbito de la familia constituida, sino también en el de las redes de parentesco que desde ellas se tejen. Tales problemáticas se apartan del objeto de este estudio, por lo que deben quedar

vive con su esposa e hijos mestizos se disuelve, surgen dos posibilidades en cuanto a la definición del tipo racial de la familia. Si la mujer mestiza continua viviendo con los hijos mestizos y el hombre pasa a vivir en otro grupo doméstico familiar, el grupo deja de ser definido como interracial completo, para comenzar a ser intrarracial incompleto. Si es el hombre negro el que continua en el hogar con los hijos mestizos, la familia sigue siendo interracial, pero incompleta. Cuando este mismo fenómeno sucede en una familia de blancos, negros o mestizos exclusivamente, solo deja abierta una posibilidad, pasar a las familias intrarraciales incompletas. En el caso inverso de completamiento del núcleo familiar sucede algo parecido. Una familia nuclear incompleta, ya constituida por personas de diferentes grupos raciales se completa por matrimonio, solo deja abierta una posibilidad, pasar al grupo de las interracialas completas. Por el contrario si eso sucede entre las intrarraciales, las posibilidades son dos según sea la pertenencia racial del nuevo sujeto. De este modo se van abriendo las diferentes posibilidades.



abiertas para estudios específicos del parentesco y el matrimonio en su interconexión con la raza en nuestra realidad.

Lo anterior también conduce a pensar que en ese mecanismo de reconstitución, e incluso de constitución, familiar, la pertenencia racial se presenta como un valor que se intercambia junto a otros. En tal sentido, la mayor proporción de familias reconstituidas entre las mixtas, deja abierta una serie de interrogantes. ¿Es que al entrar esas personas con hijos y una familia anterior rota -por lo que, como en ocasiones se dice en lenguaje popular, traen arrastre-, al sistema de intercambio sexual, favorece la negociación interracial?. ¿La constitución de este tipo de familia, no llega a percibirse por determinados sujetos como descenso o ascenso en la escala social, actuando como un factor que influye en la dinámica familiar?. Las frases *traer arrastre* y *galleta con gorgojo*, tienen un fondo peyorativo que dejan ver la existencia de ciertas desventajas de las personas que ya tienen hijos al reincorporarse a la competencia en la búsqueda de nuevas parejas. Lógicamente todo este proceso está cruzado por la posición socioeconómica y otras características individuales de las personas en interacción. Existe una frase que de forma lapidaria, deja descrita la percepción popular, o al menos de un sector importante del pueblo, de los condicionamientos económicos que subyacen en la configuración de la interracialidad: “*el hambre hace parir mulatos*”. Más gráfico aun resulta un chiste popular que ilustra con picardía criolla como esos procesos pueden estar mediatizados por los estatus sociales:

Cuenta el chiste que un hombre blanco conoce la intención de su hija de casarse con un hombre negro. El padre se muestra disgustado por lo que la hija le replica:

Hija - Papito, él es una buena persona, trabajadora, honrada, muy sensible, apasionado y me quiere mucho. Lo amo y él me ama.

A lo que el padre contesta.

Padre - No importa, es un negro. Si no lo hace a la entrada, lo hace a la salida. De ningún modo lo voy a admitir aquí en mi casa, en mi familia.

Hija - Papi, él es médico, un buen especialista -, vuelve a replicar la hija.

Padre - Bueno, mirándolo bien, no parece tan negro. Tu sabes en el problema que te metes, pero no los quiero viviendo aquí. Cuando vengán de visita a la casa, entran a la hora de la novela, en el momento que todo el mundo está viendo la televisión, y salen bien tarde en la noche.

Hija - Papá, él viaja todos los meses al exterior y gana en divisas.

Padre - Chica, el no es negro. Es un mulatico claro. Creo que ustedes se pueden acomodar bien en el cuarto de nosotros y yo y la vieja, que ya llevamos muchos años de casados, nos pasamos para tu cuarto.

En el cuento -que como muchos otros, surgen de forma anónima y circulan oralmente en los espacios íntimos y festivos-, el pueblo hace burla de los límites de ese racismo que persiste en nuestros medios. Límites, que se expresan también en la vida familiar; de lo cual esa significativa proporción de familias interraciales es una expresión.

En el grupo de las familias homogéneas, el porcentaje más alto de reconstituidas aparece entre las negras y el más bajo, en el de las mestizas. Demás está decir que en ese proceso de



reconstitución de la familia, lo más característicos sea el matrimonio sucesivo de la mujer. En otras palabras, en las familias reconstituidas es entre 2 y 6 veces más frecuente la figura del padrastro, que la de la madrastra o ambos. Ello tiene mucho que ver con los criterios que predominan en nuestra cultura en torno a la relación de la mujer con el hogar y los hijos. Es muy poco usual que una mujer con hijos reconstituya su familia dejando los hijos en otro hogar, cuestión que entre los hombres es bastante común. La reconstitución familiar por matrimonio sucesivo de la mujer aparece entre las familias blancas y mixtas, con una frecuencia 4 veces superior a las que se reconstituyen por matrimonio sucesivo del hombre o de ambos en su conjunto. Entre las mestizas 6 veces y las negras 2. Por tanto, ese proceso de reconstitución familiar fluye de forma tal que sitúa a las madres con hijos como receptoras en el grupo filiar del nuevo sujeto de la reconstitución de la familia nuclear. Este proceso viene acompañado en una proporción significativa de la interracialidad, que entre las reconstituidas es 1,5 veces más frecuente que entre las nucleares estrictas. En las reconstituidas por matrimonio sucesivo de la mujer dicha relación se eleva a 1,8 veces.

Por otro lado, como puede apreciarse en el anexo 1, las familias interraciales son 1,9 veces más frecuentes entre las nucleares completas que entre las incompletas. Ello no quiere decir que las familias nucleares incompletas no aporten significaciones para la comprensión de la correlación raza - estructuras familiares. De este modo, las estructuras que conforman las familias nucleares incompletas según la composición racial de las mismas aparece con el comportamiento siguiente:

Tabla no. 9. Variantes estructurales de las familias nucleares incompletas según su composición racial, en %

Características de la familia nuclear incompleta.	Tipo racial del agregado familiar						
	Chinos	Descendientes	B	N	M	Subt Intra	Mixtas
Díada matrimonial	100	50.0	26.9	12.9	16.3	22.1	45.0
Díada materna	00	25.0	44.9	61.3	59.2	51.5	40.0
Díada paterna	00	0.0	8.9	6.4	10.2	8.6	7.5
Otras díadas	00	25.0	19.2	19.3	14.2	17.8	7.5
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Datos de la muestra.

En las familias nucleares incompletas de blancos, negros y mestizos, la más frecuentes son las díadas maternas, o sea, las formadas por la madre sin cónyuge y sus hijos solteros. Esta es inexistente entre los chinos, lo cual está en correspondencia con el carácter eminentemente masculino de esta población emigrante. Entre sus descendientes también es muy baja, alcanzando las parejas matrimoniales sin hijos, el porcentaje más alto. Quizás en el fenómeno esté influyendo la conjugación de varios factores, entre los que es posible contar:

1. El hecho de que, a partir de la constitución del proyecto del Grupo Promotor del Barrio Chino, a los chinos y descendientes residentes (o no), en la localidad, se le abrieron espacios preferenciales en una gran cantidad de pequeños negocios en administración y



- gestión familiar, promovidos desde el propio proyecto con la anuencia del Estado. Ello, al menos localmente valoró significativamente a los descendientes de chinos solteros.
2. La ya mencionada preferencia de los chinos por el matrimonio con descendientes cuando no podían casarse con mujeres de su propia filiación étnica y cierta tendencia, sobre todo entre los descendientes de padre y madre chinos a contraer matrimonio entre ellos, fortalecida dicha tendencia con las condiciones locales aparecidas en torno al desarrollo del proyecto del Grupo Promotor.
 3. El mestizaje predominante en la descendencia, que condiciona y facilita su inclusión en el torrente de intercambios sexuales entre grupos raciales diferentes. El mestizo de chino en cualquiera de sus variantes, es situado en una posición privilegiada dentro del conjunto de estereotipos raciales. El hijo de chino con blancas, generalmente se le considera blanco. Por otro lado, la mulata achinada es muy bien vista en el ideario sexual del cubano.

En las familias racialmente mixtas, también los matrimonios sin hijos ocupan el lugar cimero. Lo que sin lugar a dudas viene a reafirmar el papel activo que desempeñan las uniones matrimoniales en la configuración de la interracialidad familiar. No obstante, el porcentaje de madres con sus hijos sin el cónyuge (40%), entre las mixtas, deja acuñada la realidad de que la interracialidad no está cubierta solamente por las relaciones de afinidad, sino también, se entrecruza y contiene a su interior relaciones de consanguinidad. En este grupo es que aparece el promedio más bajo de otras diadas. En esta categoría, las que con más frecuencia se reportan son las de hermanos que viven juntos sin cónyuges, y las de tías y sobrinos. También aparece con alguna frecuencia la de abuelos y nietos. Un análisis cualitativo más al interior de este fenómeno, quizás aporte nuevos e importantes elementos de juicios sobre la raza y la familia en Cuba.

En las familias homogéneas de blancos, negros o mestizos, predominan las diadas maternas de modo claro, encontrándose el mayor porcentaje en las de negros y la menor en las formadas por blancos exclusivamente.

Las mujeres solas con hijos son significativamente más numerosas entre los negros. Paralelamente, los matrimonios sin descendientes son 2,1 veces menos frecuentes entre ellos que entre los blancos. ¿Significa ello que a la mujer negra, soltera y con hijos le es más difícil reconstituir su familia?. ¿Se inscribe este fenómeno dentro del conjunto de circunstancias que todavía desiguala y oprimen a este grupo racial?. ¿Los sentidos de vida y expectativas que se construyen desde los géneros en este grupo racial, están influyendo en el fenómeno?. ¿Los moldes estéticos, de gustos y paradigmas sexuales que se construyen e imponen desde una cultura blanca, dominante y globalizada, actúan como un factor de opresión y consecuentemente condicionante de la situación?. Los datos sugieren estas y quizás otras preguntas. Sin embargo, adelantar respuestas apresuradas a las mismas, sin una investigación meticulosa y detallada, podría contribuir a reforzar o generar nuevos prejuicios; a poner escollos a la realización del sentido primordial al que se debe encaminar toda búsqueda o acción en torno a la raza: liberar al ser humano de sus fuerzas opresoras, de sus determinaciones limitantes de la humanización del humano.

Vista por partes cada una de las variantes estructurales de la familia nuclear en su conexión con el tipo racial, se hace necesario acercar una mirada de conjunto, invirtiendo la relación:



examinando, como se muestra en la tabla siguiente, el peso que tiene la inter y la intraracialidad en las variantes más significativas de las analizadas anteriormente.

Tabla no. 10. Variantes estructurales de las familias nucleares incompletas según su composición racial, en %

Característica racial de la familia nuclear.	Tipo racial del agregado familiar						
	Nuclear completa	Nuclear incompleta	Reconstituida	No reconstituida	Díada. Matrimonial	Díada. Materna	Otras incompletas
Intrarraciales	66.0	80.3	56.0	71.2	50.0	75.0	87.4
Interraciales	34.0	19.7	44.0	28.8	50.0	25.0	12.6
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Datos de la muestra.

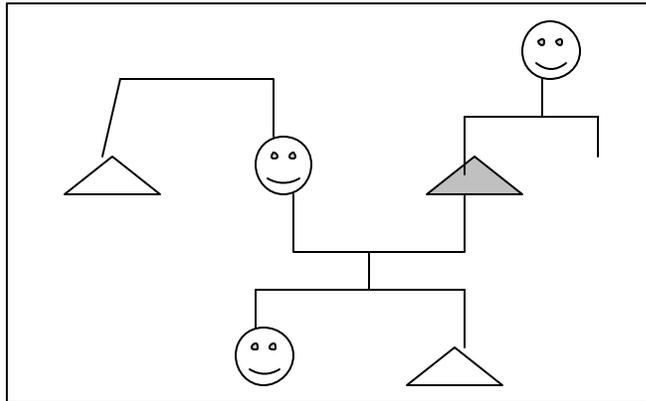
La intraracialidad es dominante en todas las variantes estructurales de familias nucleares, acentuándose en las incompletas, en particular en el conjunto configurado por padres e hijos, tíos y sobrinos, hermanos con hermanos y abuelos y nietos que viven juntos. Las interracialidades por su parte tienen las mayores proporciones entre las completas reconstituidas y en los matrimonios sin hijos. Todo lo cual confirma el análisis anterior y vuelve a situar al matrimonio como un nudo básico para comprender muchos de los procesos de gestación de la interracialidad familiar.

Familia extendida e interracialidad.

La elaboración de una clasificación de las modalidades que adopta la familia extendida, es un paso indispensable para poder correlacionarlas con sus configuraciones raciales. Esto, sin embargo, se hace mucho más difícil que en las familias nucleares. En esta última solo interviene un pequeño grupo de relaciones básicas: marido-mujer, madre-hijo, padre-hijo, hermano-hermano y las que pueden surgir por sustitución de alguna de ellas. Las formas que adopta solo incluyen a dos generaciones. En la familia extendida, por el contrario, las posibilidades de relaciones parentales e intergeneracionales se amplía considerablemente. Ello redundará en la multiplicación de las posibilidades de combinaciones o variantes estructurales que la misma está en condiciones de adoptar, preñando de dificultades la tarea propuesta. A pesar de todo el problema no es insoluble; para enfrentar tal dificultad es necesario definir un principio de clasificación.

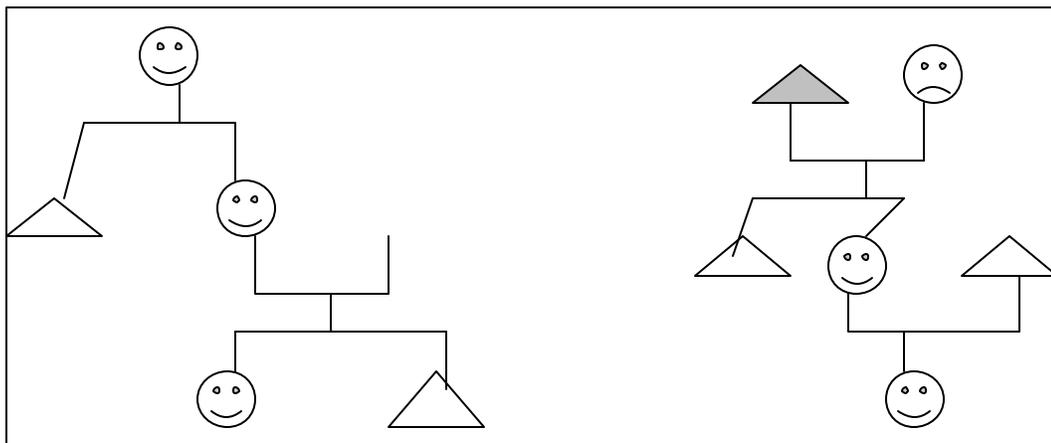
En este trabajo –con independencia de que estudios posteriores centrados en la familia extendida, aconsejen otra clasificación más precisa, siguiendo la misma lógica empleada para definir la familia por el grupo de parientes coresidenciales –, se asumió como principio taxonómico el sexo y la línea de consanguinidad o afinidad que unen a las personas de la familia básica, fundamentalmente al jefe de núcleo y su cónyuge, con las que se agregan para extender a la familia. En tal sentido, se definen cuatro variantes de la familia extendida que son:

1. **Familias que se extienden de forma bilateral.** Se incluyen en este grupo a todas las familias cuya extensión se produce por la presencia de personas emparentadas con las del núcleo básico, tanto por la línea del padre como por la de la madre. El modelo se puede representar mediante el esquema siguiente:



El esquema¹⁴ describe a un grupo constituido por una pareja matrimonial, sus hijos, la madre del esposo y el hermano de la esposa. Como se puede observar, la consanguinidad de los parientes que definen la extensión de la familia aparece tanto en la línea del esposo, como de la mujer. Este es un caso típico de familia extendida bilateralmente, que sirve como modelo para codificar a esta variante estructural.

2. Familias que se extienden de forma matrilateral. Incluye a los grupos domésticos que se extienden por parientes consanguíneos de la mujer que se ubica como jefa o como cónyuge del jefe del núcleo o por afines determinados por sus descendientes femeninos. El caso anterior, sin la madre del esposo, sirve de modelo. Sin embargo, la determinación de la matrilateralidad presenta matices de cuyos ejemplos extremos se presentan dos en los siguientes esquemas:



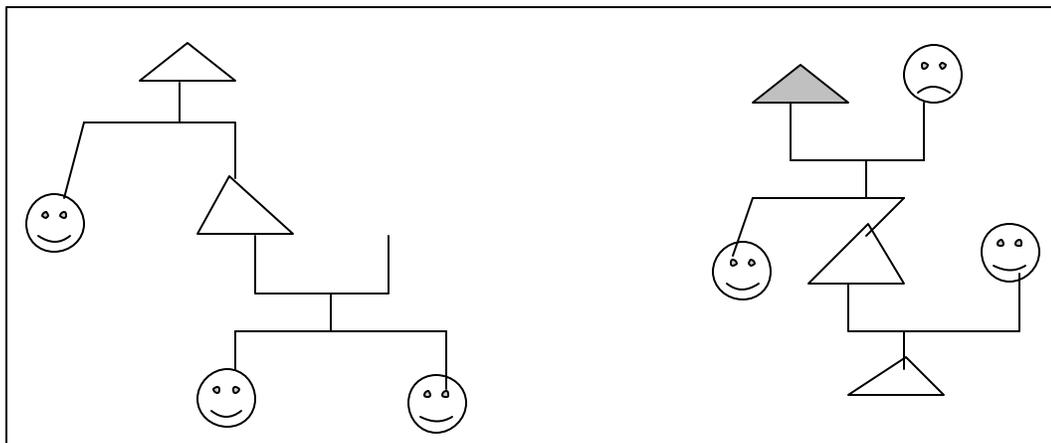
Los ejemplos constituyen casos extremos de la matrilateralidad. El primero de la izquierda está conformado por dos díadas maternas intergeneracionales; o sea, una madre sin cónyuge, con sus hijos y nietos, hijos de su hija. La línea matrilateral aquí está fijada por

¹⁴ En el esquema los símbolos utilizados representan lo siguiente: el círculo a las mujeres, el triángulo a los hombres, el corchete hacia arriba a las uniones matrimoniales, el corchete hacia abajo a la relación fraterna (entre hermanos) y la línea vertical la descendencia.



descendencia. En el segundo caso la relación se hace más imprecisa, se trata de dos matrimonios que conviven juntos. En él, los sujetos que definen la extensión del núcleo, la nieta y el yerno de los jefes del mismo, llegan a la familia por relaciones de descendencia y matrimonio con la hija, lo que define la matrilateralidad.

3. Familias que se extienden patrilateralmente. Es como la imagen invertida del caso anterior. Clasifican en ella todas las familias cuya extensión se deba a la presencia de parientes de la línea masculina. En el primer caso tomado como modelo, la patrilateralidad se verifica si en el núcleo no viviera el hermano de la esposa del jefe del hogar; o sea el núcleo quedaría constituido por la madre del jefe de la casa, su esposa e hijos. La presencia de los dos ejemplos extremos se producen también en esta categoría, pero de forma invertida.



El esquema de la izquierda deriva en un padre soltero que vive con sus hijos y nietos, hijos de sus hijos varones solteros. El de la derecha también se repite pero con la particularidad de que el segundo matrimonio y los nietos son del hijo varón. Es ese detalle el que establece la diferencia con la variante anterior y define la patrilateralidad. En todos los sentidos el modelo es simétrico con el anterior, lo que garantiza no introducir desproporciones desde la definición de las variables.

4. Familias que se extienden de forma ambigua. En el acto de clasificar aparecen determinadas formas estructurales de familias extendidas cuya ubicación en alguna de las variantes anteriores resulta dudosa. Es el caso, por ejemplo, de una madre soltera con su hijo varón y el hijo de este último. Ante estas estructuras que generaban incertidumbre al clasificarlas, tratando de ser lo más preciso posible en el momento de asignar la bilateralidad, matrilateralidad o patrilateralidad, se prefirió optar por crear un cuarto grupo que las incluyeran.

Con la definición de las variantes estructurales básicas a utilizar en el estudio, queda el camino abierto para adentrarse en el análisis de su presencia en las áreas residenciales y sus interconexiones con las pertenencias raciales. La primera relación a tener en cuenta, como se muestra en la tabla siguiente, se orienta a determinar la importancia de cada una de estas variantes en la configuración de las familias extendidas en nuestra realidad.

**Tabla no. 11. Familia extendida según el modo de extensión y tipo racial, en %**

Tipo racial de los grupos familiares	La familia se extiende de modo				
	Bilateral	Matrilateral	Patrilateral	Ambiguo	Total
Homogéneos o intrarraciales	2.1	67.1	16.4	14.3	100
Mixtos o interraciales	11.8	60.0	14.1	14.1	100
Total	5.8	64.4	15.6	14.2	100

Fuente: Datos de la muestra.

El predominio de las familias que se extienden por la línea de parientes de las mujeres es absoluto. Incluso, sumándose las proporciones del resto de las variantes, la diferencia sigue siendo de más de 28 puntos porcentuales. Ello hace irrelevante, cualquier imprecisión cometida en el momento de definir una familia como ambigua o bilateral. Tales proporciones denotan de forma clara como la mujer - conjuntamente con los roles y responsabilidades que asume ante la familia -, se apropia del espacio del hogar, ejerciendo sobre el un verdadero poder. La opción de admitir a otros parientes en el grupo básico, beneficia 4,1 veces más a sus consanguíneos que a los del esposo. Ello genera en nuestro sistema familiar urbano, una tendencia a enfatizar el grupo de parientes de la mujer, fenómeno que merece que se le dediquen pesquisas más detalladas y cualitativas.

En el imperio de la matrilateralidad no existen sustanciales diferencias entre grupos raciales. Es igualmente alto en las familias negras, mestizas y blancas. Incluso existe un ligero predominio en los agregados familiares constituidos exclusivamente por blancos. Por tal motivo, esta información tampoco agrega argumentos a favor de una posible persistencia de determinados vestigios de una filiación matrilineal de origen africano.

El modo en que cada una de las variantes estructurales descritas anteriormente es afectada por la intra o la inter racialidad, es el otro ángulo del análisis que no se debe dejar de atender. La tabla siguiente ilustra la cuestión.

Tabla no. 12 . Familia extendida según el modo de extensión y tipo racial, en %

Tipo racial de los grupos familiares	La familia se extiende de modo			
	Bilateral	Matrilateral	Patrilateral	Ambiguo
Homogéneos o intrarraciales	23.1	61.9	65.7	64.5
Mixtos o interraciales	76.9	39.0	34.3	35.5
Total	100	100	100	100

Fuente: Datos de la muestra.

En las familias bilaterales el predominio absoluto de la interracialidad es evidente, mientras que, en las patrilaterales las proporciones de estas alcanzan su cota mínima. La lógica de esta situación es posible encontrarla en las premisas anteriormente descritas para la familia nuclear. Se trata de que al ampliarse la familia tanto por parientes que le llegan por la línea de la mujer, como por la línea del hombre, se multiplican las posibilidades de que la interracialidad se inscriba en ellas. Por el contrario, en las familias que se amplían unilíneamente, tales posibilidades se reducen.



Las diferencias en cuanto a la presencia de núcleos racialmente mixtos, entre familias matrilineales y patrilineales, no son grandes, a pesar de existir un ligero predominio de estos en las primeras. Quizás ello este reflejando, de alguna manera, la existencia de una actitud más flexible de las mujeres hacia la interracialidad. Al menos en estudios desarrollados en el ámbito laboral,¹⁵ estas manifestaron una mayor sensibilidad hacia las desigualdades raciales. Por otro lado, la forma en la que se enfatiza la interracialidad en los núcleos gobernados por ellas encuentra cierta correspondencia con estos datos. De este modo, en el escenario de análisis vuelven a aparecer dos elementos opuestos que favorecen, uno a la intra y otro a la inter racialidad: la bilateralidad y la unilateralidad en la extensión de la familia.

Después de haber cabalgado en las ancas de la inter y la intra racialidad, por los recovecos y enmarañados trillos de las estructuras familiares, se impone hacer un alto y mirar hacia atrás para intentar obtener una visión de conjunto del camino trillado; recordar los accidentes más relevantes y sintetizar las experiencias que nos dejaron los tropezones del camino. En nuestro andar, fuimos enfrentándonos a un conjunto de circunstancias que favorecen a la intra o la interracialidad, cuyo resumen se enumera en la tabla siguiente:

Circunstancias que favorecen o potencian la intrarracialidad	Circunstancias que favorecen o potencian la interracialidad.
1. La menor complejidad de la estructura familiar.	1. El proceso de complejización de las estructuras familiares.
2. La jefatura del núcleo por personas de avanzada edad.	2. La jefatura del núcleo por jóvenes.
3. Las familias de pocas personas.	3. Las familias numerosas.
4. Las familias gobernadas por trabajadores intelectuales.	4. Las familias al frente de las cuales aparecen obreros o trabajadores de los servicios.
5. El gobierno masculino de la familia, en especial cuando se trata de hombres solteros.	5. La presencia de mujeres al frente de familias, en especial cuando son acompañada por el cónyuge.
6. La ausencia del cónyuge del jefe del núcleo.	6. La presencia del cónyuge del jefe del núcleo.
7. La residencia del núcleo familiar en casas independientes o apartamentos.	7. La residencia del núcleo familiar en cuartos de ciudadelas o solares.
8. Las familias nucleares incompletas.	8. Las familias nucleares completas.
9. Las familias nucleares estrictas o no reconstituidas.	9. La reconstitución de la familia nuclear.
10. Las díadas monoparentales.	10. Las díadas matrimoniales .
11. Las familias extendidas unilateralmente, en especial, las patrilineales.	11. Las familias extendidas bilateralmente.

¹⁵ Al respecto puede consultarse a Pablo Rodríguez, Lazara Carrazana y Ana Julia García (2000) La cuestión Racial en la crisis y la reforma económica (informe de investigación), Departamento de Etnología, Centro de Antropología del CITMA. Material mecanografiado. La Habana.



En lo avanzado hasta el momento, las estructuras familiares aparecen como formas que resultan del tejido de relaciones dentro de la unidad doméstica. Mientras por otro lado, la interracialidad ha venido siendo examinada como una unidad monolítica. Se impone por tanto poner la mirada en las interioridades de esa interracialidad y en las personas que llenan esas redes.

La interracialidad por dentro.

Las estructuras familiares están constituidas por personas relacionadas entre sí, dentro de la familia y con otras personas en su universo de relaciones de parentesco. Así, las significaciones de la intra y la inter racialidad familiar pasan y se asientan en seres humanos muy concretos, que en nuestro estudio suman 2 784 individuos. De ellos 1 690, el 60,7 %, viven en familias racialmente homogéneas y 1 094, el 39,2 %, en mixtas. Estos últimos, abarcan todos los rangos de edades, sexos, posiciones socioclasistas y pertenencias raciales que entran en juego en la vida cotidiana de las comunidades en las que residen. Dichas personas –cuyo proceso de enculturación y universo de relaciones filiales transcurre en familias racialmente mixtas-, se inscriben en los diferentes grupos raciales en correspondencia con el fenotipo de cada uno; pero al hacerlo, arrastran consigo la experiencia de vida, los sentimientos de proximidad con otros de apariencia física distinta a la suya y la carga de valores raciales formados en un medio familiar multirracial. En consecuencia, la pertenencia al grupo y los procesos de construcción de identidades raciales que en él se gestan, se enfrentan a la necesidad de atemperarse a esta situación, derivándose de ello, espacios discontinuos entre grupos raciales en los que la línea del color sentida y autoasignada se hace imprecisa e indeterminable.

Salta a la vista que la proporción de personas que viven en familias interraciales, es algo mayor que las de estas. Algunas de las características de tales agregados familiares, tales como la mayor frecuencia de estas entre los núcleos más numerosos, permiten explicar este comportamiento.

El universo de personas que participan de la intra y la inter racialidad, aportan una visión panorámica y de conjunto del problema; pero no responde a una de las interrogantes fundamentales de la cuestión: ¿cómo las personas de diferentes grupos raciales participan de ello?. La tabla siguiente está encaminada a dar respuesta ala interrogante.

Tabla no. 13. Número de personas y porcentaje de los que viven en familias homogéneas y mixtas, según grupos raciales.

Color de la piel de las personas.	Porcentaje de los que viven en núcleos:		Total de personas. (100%)
	Homogéneos o intra	Mixtos o interraciales	
Chinos	66.7	33.3	18
Descendientes de chinos	28.8	71.2	66
Blancos	72.3	27.7	1 175
Negros	60.8	39.2	571
Mestizos	48.5	51.5	954
Total	60.7	39.3	2 784

Fuente: Datos de la muestra.



No todos los grupos en interacción participan en la misma medida, ni con la misma intensidad de la intra o la inter racialidad. Conforme a lo que ya se había esbozado al analizar las estructuras familiares, los blancos tienden con mucha más fuerza que el resto de los grupos, a preservar su endogamia racial. El porcentaje de personas que viven en familias racialmente homogéneas es significativamente más alto entre ellos. En situación opuesta se sitúan los descendientes de chinos, el 71,2% de los cuales viven en familias mixtas.

La descendencia china en Cuba es esencialmente mestiza. Las altas tasas de masculinidad de sus padres, unido a otros factores, condicionaron su reproducción desde una matriz cubana, negra, mestiza o blanca. Ese mestizaje primordial, unido a su pequeño número, a ciertos desequilibrios en los sexos y la ausencia de reproducción de nueva descendencia de chinos de primera generación, dada la edad de esta población, entre otras circunstancias, condicionan e impulsan su propensión a inscribirse en familias interracialas. En contraste, sus padres (los chinos), a pesar de sufrir todas las desventajas demográficas expuestas con anterioridad, mantienen una alta proporción de familias intrarraciales, para dejar un testimonio de la importancia que en este sentido tienen los factores étnicos.

El porcentaje de negros sumados a la interracialidad es más alto que el de chinos y blancos. Si en estos últimos, la baja incorporación a familias mixtas está acompañada de un sistema de estereotipos sociales que gira en torno a los valores positivos y enaltecedores del grupo; para los negros, su entrada a la interracialidad lleva la carga de una representación social que, en muchos sentidos, los estigmatiza todavía. Tales situaciones deben enfrentarse como líneas de fuerza contrapuestas. En consecuencia, esta situación puede estar dejando ver de algún modo, la existencia de un sector de la población negra que realiza un esfuerzo encaminado a romper las barreras que les imponen los moldes estéticos y de mentalidad formados durante siglos de opresión y subordinación. También, en cierto sentido, la asimilación de pautas trazadas por una ideología del blanqueamiento que se sitúa en la base e impulsa ese esfuerzo.

La proporción de mestizos que residen en familias mixtas es más alta que la de aquellos que viven en núcleos intrarraciales. Además, al invertir la relación, como se muestra en el recuadro siguiente, estos aparecen como el grupo con mayor número de sujetos viviendo en familia racialmente mixtas.

Recuadro no. 1. Presencia de las personas de los diferentes grupos raciales en las familias mixtas, en %

Chinos	Descendientes	Blancos	Negros	Mestizos	Total familias mixtas
1.2	9.3	33.6	14.8	41.1	100
Fuente: Datos de la muestra					

A pesar de tener un peso significativamente menor que los blancos en la estructura de la población del área, los mestizos son los más representados en las familias mixtas. Por esta razón y por su posición en el intercambio sexual, ellos se presentan como un grupo que no



solo reproducen su mulatez de forma endógena, sino también, son reproductores del mestizaje y la aproximación de otros componentes raciales.

La forma particular de combinarse cada uno de estos grupos para constituir núcleos familiares es un buen indicador de todo ese proceso. En el recuadro siguiente ello se muestra.

Recuadro no. 2. Estructura racial de las familias mixtas o interraciales, en % del total de núcleos mixtos.

Chinos y blancos	Descendientes y blancos	Descendientes y negros	Descendientes y mestizos	Blancos y negros	Blancos y mestizos	Negros y mestizos	Tres y más grupos
2.8	11.9	3.7	1.8	1.8	46.8	24.8	6.4

Fuente: Datos de la muestra.

El núcleo fundamental de las familias interraciales está constituido por la combinación blanco-mestizo y negro-mestizo. Lo que viene a reafirmar la idea anterior, sobre la dinámica que le imprimen estos a las relaciones interraciales, actuando como un grupo intermedio hacia el cual fluye y confluye el peso fundamental de los procesos de mixturación dentro del escenario familiar de los grupos extremos: los blancos y los negros.

El papel de los mestizos resulta más claro si se deduce el total de familias interraciales aquellas en las que existe la presencia de blancos y negros. Del total de familias en las que los blancos intervienen en la combinación, el 73,9% lo hace con mestizos, el 18,8% con descendientes de chinos, el 4,3% con chinos y solo un 2,9% con negros. Es significativo que los descendientes de chinos que apenas alcanzan un 2,3% de la población en las áreas estudiadas, lleguen a cubrir un porcentaje de las familias interraciales en las que participan los blancos que son más de 8 veces superior a su presencia. Lo que indica las preferencias mutuas entre estos grupos y la existencia de una menor carga de estereotipos actuando a modo de freno de ese intercambio.

Dentro del total de familias interraciales en las que intervienen los negros, el 81,8% lo hace con mestizos, el 12,1% con descendientes y un 6,1% con blancos. En los dos casos analizados, la combinación de blancos y negros es la menos frecuente. Es por tanto, la combinación que encuentra mayores escollos para su realización. Los contrastes de valores racializados que se centran en estos grupos y que encuentran en el ámbito familiar y de las relaciones sexuales, el espacio que más resistencia ofrece al traspaso de la línea del color, justifican tales proporciones.

También en los dos casos analizados, la mayoría absoluta de las familias interraciales se concentran en las combinaciones con los mestizos, acentuándose sobre todo en la combinación negro mestizo. Esta última es percibida en muchos casos, como una situación normal. Para algunas personas, e inclusive para algunos teóricos¹⁶, estos forman parte de

¹⁶ Al respecto puede consultarse por ejemplo a Aline Helg (2000), *Lo que nos corresponde. La lucha de negros y mulatos por la igualdad en Cuba 1866-1912*, Editorial Imagen Contemporánea, La Habana y a



un mismo agrupamiento racial. Este tipo de representaciones, sin lugar a dudas contribuyen, a flexibilizar las relaciones de intercambio racial entre estos grupos en el medio familiar.

Las relaciones de blancos y mestizos, por otro lado, son vistas con más flexibilidad que las de negros con blancos. La simbología sexual que persiste en torno a la mulata, la variedad de matices que adopta la mulatez y la existencia de estereotipos raciales en torno a los mestizos menos rigurosos, caracterizados en gran medida por las evaluaciones neutras, contribuyen a hacer más fáciles este tipo de agrupamiento familiar interracial.

Es significativo el porcentaje de familias en la que están presentes tres o más grupos raciales. Este es más alto que las de blancos y negros, descendientes y negros y de descendientes y mestizos.

A pesar de las diferencias cuantitativas, en el escenario de las familias interraciales, se reproducen todas las combinaciones posibles. Es una interracialidad que no respeta fronteras, que vincula a todos los colores y matices de nuestra multirracialidad en la intimidad, proximidad y pertenencias de la vida familiar. La cuestión que se nos plantea por delante, ante esta realidad, es la de conocer mediante que tipo de relaciones se vinculan los diferentes grupos raciales en el interior de la familia.

Al interior de todo grupo familiar se reproducen dos tipos básicos de relaciones mediante las cuales se unen las personas por vínculos de parentesco: relaciones de afinidad y relaciones de consanguinidad. En las familias racialmente homogéneas la consanguinidad y afinidad marchan de forma paralela a la pertenencia racial. No llegan nunca a tocarse. Sin embargo, al incorporarse o reproducirse un individuo dentro de una familia interracial, queda vinculado por estos tipos de relaciones a personas de otro grupo racial. Se produce por tanto un cruzamiento de la línea del color y las del tipo de relaciones que marcan su pertenencia al núcleo y los nexos con el resto de los miembros del grupo.

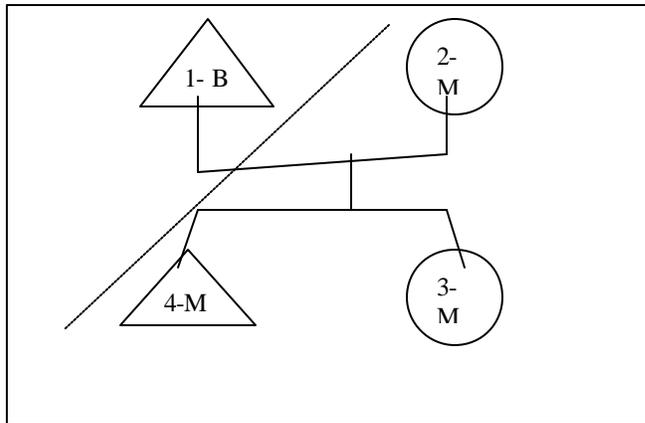
Intentar medir cómo en la vida y las estructuras familiares en un escenario social concreto, se entrecruzan las líneas del color de la piel y las de parentesco, constituye un momento importante para comprender como ese sentido de proximidad y lejanía que construimos los seres humanos desde nuestra pertenencia a una familia, a un grupo de parientes, penetra en esa otra pertenencia que nos ha sido impuesta por la sociedad al significar nuestra apariencia física.

Tal situación es susceptible de ser formalizada, facilitando el proceso de medición. Tanto la línea del color, como la del tipo de pertenencia que se deriva de los vínculos de parentesco dentro del agregado familiar, son perfectamente reconocibles y susceptibles de ser convertidas en variables empíricas. La cuestión radica en saber definir el momento, el punto de intersección, de la línea del color con la del tipo de relaciones de parentesco que

Alejandro de la Fuente (2000), *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba. 1900-2000*. Editorial Colibrí, Madrid. En ambas investigaciones de corte histórico, los autores coinciden en concebir a negros y mestizos como un mismo grupo racial.



une a cada individuo con el resto de los miembros de la familia. Un ejemplo gráfico quizás ayude a comprender el problema.



En el esquema aparece una familia nuclear completa constituida por 4 personas. El matrimonio y sus dos hijos. En ella, 1 esta unido a 2 por lazos de afinidad (matrimonio), y lo está a 3 y a 4, por nexos de consanguinidad, ellos son sus hijos. Dos esta en una misma posición respecto a 1 y a 3 y a 4. El vínculo de 3 y 4 con el resto de los miembros del grupo es solo por consanguinidad; o sea, cada persona tiene una posición determinada dentro del grupo familiar. Cuando a esa posición se le sobrepone el color de la piel, entonces se puede llegar a definir que tipo de vínculos (si de consanguinidad, de afinidad o ambos), son los que unen a cada individuo en el seno de la familia con otros de color de la piel diferente al suyo.

En el agregado familiar que sirve de ejemplo, 1 es un hombre blanco que está vinculado con una mujer mestiza por matrimonio (afinidad), pero lo esta también con sus hijos - que han sido definidos como mestizos-, por consanguinidad. Entonces es registrado como una persona blanca que está unida al resto de las personas de color de la piel diferente al suyo por lazos de afinidad y consanguinidad simultáneamente.

Dos, su esposa, está vinculada a sus hijos por lazos de consanguinidad, pero estas relaciones se producen con personas de su misma apariencia físicas. Son paralelas a la pertenencia racial. En tal sentido, se hacen irrelevantes en cuanto a la determinación de la forma en que se cruza la línea del color con los nexos de parentesco. A la vez, dos está unida por vínculos de afinidad con su esposo que si es de un grupo racial diferente al suyo. Consiguientemente es registrada como vinculada a la interracialidad familiar por vínculos de afinidad exclusivamente.

Siguiendo la misma lógica, 3 y 4, los hijos, encuentran el punto de intersección entre la racialidad y los vínculos parentales que lo unen al resto de los miembros de la familia, en la consanguinidad. Aunque en este caso, por la posición que ocupan en el núcleo, tal relación siempre va a aparecer como única y determinante. Pero si la composición de la familia fuera otra, por ejemplo, la madre blanca, acompañada por el marido de su hermana



definido como negro; entonces ellos quedarían unidos a la familia y la interracialidad por relaciones de afinidad y consanguinidad simultáneamente.

Este proceso de definición se siguió para cada individuo de la muestra residente en familias racialmente mixtas. En las familias homogéneas como ya fue afirmado, la línea del color marcha paralela a la de filiación o a la del parentesco. No llegan a cruzarse. Todos los miembros del agregado familiar, con independencia del tipo de vínculo que lo unan al mismo, pertenecen a un mismo grupo racial. Al hecho de ser padre, madre, hermano, abuelo, marido o mujer, no se le adiciona el ser blanco, negro, mestizo o chino. La blancura o negrura de sus parientes más íntimos solo cobra sentido al enfrentarlos con personas más lejanas, ubicadas fuera del ámbito familiar. Son simplemente la madre, el padre o el tío, que me devuelven junto al amor filiar la imagen de la propia blancura o negrura. No son por añadidura padre negro o madre blanca, como si resulta en las familias interraciales. Formalizada de esta forma la información se llegó a los resultados que se pueden apreciar en la tabla siguiente:

Tabla no. 14. Características de los vínculos interraciales en las familias mixtas, según grupos raciales, en %

Grupo racial de la población	Se relaciona en el núcleo con miembros de otro grupo racial mediante vínculos de:			
	Afinidad	Consanguinidad	Ambos	Total
Chinos	66.7	0.0	33.3	100
Descendientes	46.8	34.0	19.1	100
Blancos	36.5	28.2	35.3	100
Negros	40.0	28.0	32.0	100
Mestizos	33.7	38.0	28.4	100
Total	37.2	32.4	32.4	100

Fuente: Datos de la muestra.

El comportamiento de los mestizos es atípico. Entre ellos el mayor porcentaje recae en el tipo de vínculos consanguíneos. En alguna medida ello tiene que ver con las características y la dinámica de este grupo racial dentro de las relaciones interraciales en el escenario familiar. Por otro lado, el alto porcentaje de chinos unidos por nexos de afinidad a la familia mixta hace gala de la masculinidad preponderante entre ellos.

Los nexos que establecen las personas de diferentes grupos raciales en las familias mixtas, aunque atenuadamente dominados por la afinidad, son muy proporcionados. Abarcan el conjunto de relaciones que definen proximidad, expectativas y compromisos en el grupo familiar. En las mismas, muchas personas de color de la piel diferente se encuentran vinculadas entre sí por lazos de consanguinidad o de consanguinidad y afinidad simultáneamente. Este hecho, sin lugar a dudas deja su marca en los procesos de identificación racial que se reproducen en nuestro medio.

El peso que tienen en su conjunto los vínculos consanguíneos y los de afinidad y consanguinidad simultánea, en el entrecruzamiento con la pertenencia racial, hace



presuponer la existencia de un sentimiento de proximidad muy fuerte hacia el otro racial, en una masa importantísima de personas que viven en estos tipos de familias. De este modo, la raza que se construye en nuestra realidad aparece impregnada de estas circunstancias.

Bibliografía mínima:

1. Barth, Fredrik:(1976), *Los grupos humanos y sus fronteras*, Fondo de la Cultura Económica, México,.
2. Benítez, María Elena (2003), *La familia cubana en la segunda mitad del siglo XX*. Editorial de Ciencias sociales. La Habana.
3. Buchler. Ira (1982), *Estudios de parentesco*. Editorial Anagrama, Barcelona.
4. Centro de las Naciones Unidas, para los Asentamientos Humanos (Hábitat) (1994); *La vivienda como lugar de trabajo, el Hogar y la familia. Octubre 94*.
5. Echeverri de Ferrufino, Ligia (1985), *Antropología y familia*. Ediciones Tercer Mundo. Colombia.
6. Fox Robin: (1972), *Sistema de parentesco y matrimonio*, Alianza Editorial, Madrid.
7. Fuente, Alejandro de la (2000), *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba. 1900-2000*. Editorial Colibrí, Madrid.
8. Godelier, Maurice:(1980), *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Siglo XXI, Mexico,.
9. Helg , Aline (2000) *Lo que nos corresponde. La lucha de negros y mulatos por la igualdad en Cuba 1866-1912*, Editorial Imagen Contemporánea, La Habana
10. Leach E. R. (1971), *Replanteamiento de la antropología*. Edt. Seix, Barral, SA, Barcelona.
11. - Mellissaux, Claude: (1984), *Mujeres, graneros y capitales. Economía domestica y capitalismo*, Siglo XXI, Mexico,.
12. Naciones Unidas (1997), *Examen y evolución del plan mundial sobre población. Informe de 1994*. Nueva York,.
13. Paulme, Denisse:(1962), *Las civilizaciones africanas*, Universidad de B Aires.
14. Vansiva, J.:" (1985.), *Africa Ecuatorial y Angola. Las migraciones y la aparición de los primeros Estados*", En Historia general de Africa de la UNESCO, tomo IV, capítulo 22, UNESCO, Roma,
15. Lira, Luis Felipe (1976), *Introducción al estudio de la familia y el hogar*. En , *La Familia como unidad de análisis demográfico*. Centro Latinoamericano de Demografía. San José, Costa Rica.
16. Rodríguez Ruiz Pablo (2001) *Relaciones interétnicas e interraciales en el barrio Chino De la Habana. Un estudio de los Chinos y Descendientes*. En Rev. Catauro nro 2, de la Fundación Fernando Ortiz.. La Habana.
17. Rodríguez Ruiz Pablo (1997), *Clases y razas en el contexto cubano actual (Una reflexión de partida para aproximarse al problema)*. Revista de la Universidad autónoma de Yucatan, nro 203, oct/dic. México.
18. Rodríguez Ruiz, Pablo, Carrazana, Lazara y García, Ana Julia (2000) *La cuestión Racial en la crisis y la reforma económica* (informe de investigación),



Departamento de Etnología, Centro de Antropología del CITMA. Material mecanografiado. La Habana

19. Rodríguez Ruiz, Pablo, Carrazana, Lazara, García, Ana Julia y Chiong, Martin (1994) *Estructuras y relaciones raciales en un barrio popular urbano. Carragao*. (informe de investigación), Departamento de Etnología, Centro de Antropología del CITMA. Material mecanografiado. La Habana